

“Histórico”

FOR Koldo Mediavilla



La izquierda abertzale sigue sin madurar en política. No sabe dialogar. No ha aprendido nada. Me temo que el 'buen rollo', si alguna vez ha existido, se ha acabado

PENSABA yo que la Izquierda Abertzale había aprendido del pasado que la estrategia de emponzoñar al adversario no les resultaba rentable. Pero me equivoqué una vez más. Creía que cuando “tendían la mano” al PNV para colaboraciones futuras lo hacían convencidos de que el tiempo de las descalificaciones había pasado. Que eso de “construir” país conjuntamente comenzaba por tejer vínculos de confianza y de respeto mutuos. Estaba persuadido de que Otegi y compañía habían asimilado que las campañas indiscriminadas de denuncia pública, de asimilar a la militancia del PNV con la corrupción o los chanchullos, lejos de no haber merma-do la imagen pública de los jeltzales les había mantenido unidos. Y que además, tales ataques injuriosos y nocivos para la convivencia habían provocado un sentimiento de enemistad y distanciamiento entre las bases nacionalistas y la Izquierda Abertzale.

Sí, yo en mi inocencia creí que todo esto se había superado. Pero no. En la medida que nos acercamos a la fecha de las próximas elecciones municipales, forales y europeas, la formación EH Bildu retoma los pasos de la estrategia llevada a cabo hace exactamente cuatro años; acoso, denuncia y difamación contra el PNV.

No tenemos para olvidar las gravísimas acusaciones verdidas hace cuatro años contra personas que la justicia exoneró de cualquier tacha pero que cargaron con amargura con la difamación pública gratuita de portavoces significados de EH Bildu. Alcaldes y concejales, cargos institucionales o simples militantes acusados de todo tipo de tropelías; desde el cohecho al tráfico de influencias, pasando por el nepotismo, la

malversación de caudales o la falsificación documental. Víctimas de unas mentiras que pretendían derribar el mito de que el PNV era sinónimo de “buena gestión”. Había que acabar con ese principio. Horadar la buena imagen del PNV. Mellar su credibilidad ante la ciudadanía. Sin escatimar calificativos. Pese a lo pertinaz de sus embates, no consiguieron su objetivo. Al contrario. El electorado vasco revalidó su confianza con los nacionalistas y les hizo ostentar la mayor representación institucional de los últimos tiempos. Mientras, la Izquierda Abertzale se atascaba. Comenzaba a perder fuelle por su izquierda y daba síntomas evidentes de agotamiento.

Decían que Otegi –el Obama blanco– tras su salida de la cárcel, sería el catalizador que les resucitaría. Y aquí estamos. En un punto de partida similar. Sin resurrección ni catarsis. Sin renovación y, probablemente, también sin futuro.

Han vuelto a las andadas. Ahora es el Tren de Alta Velocidad, la incineradora, y, cómo no, la OPE de Osakidetza.

Tenemos a un bombero parlamentario prodigado en denunciar las “mentiras” de la consejera Tapia en relación al tren de alta velocidad. Lo del TAV es como lo de las basuras de Gipuzkoa, un fetiche al que se aferran inconscientemente, haciendo de su oposición una especie de pseudo-religión aparentemente ecologista que nadie entiende. Porque si hay un medio de transporte limpio, sostenible y con futuro, ese es el ferrocarril.

Mira que somos contradictorios; todo el mundo protesta para que la alta velocidad ferroviaria llegue a sus territorios, mientras que aquí la gente se moviliza por todo lo contrario.

A veces me dan ganas de emprender una iniciativa que lleve a que los detractores de esta infraestructura se identifiquen y firmen un compromiso por el cual renuncien vitalmente a su utilización personal una vez el tren entre en servicio. Sería lo lógico y coherente. Pero, por la misma regla de tres, habría que haber hecho lo mismo en la autovía de Leizaran u otros muchos proyectos que contaron con su cerril oposición, aunque ahora se beneficien de ellos.

Otero, que así se llama el parlamentario de EH Bildu, no tiene empacho en hablar de “desplíllarro”, de “daño irreparable al entor-



no” y anuncia propagar sus denuncias al conjunto de los municipios a través de mociones en las instituciones. Se anuncia, por lo tanto, epidemia de protestas.

En paralelo, en Bizkaia, la izquierda patriótica, de la mano de la juntera Onintze Oleaga, ha retomado la presión contra determinados ayuntamientos. “EH Bildu lleva mucho tiempo advirtiendo de que el modelo de gestión de algunos miembros de este partido (PNV) es contrario a los intereses de la ciudadanía y en algunos casos también delictivo. Y cada vez hay más ejemplos: Bakio, Karrantza, Barrika, Alonsotegi, Berriz, Erandio...”

Es como si la corneta hubiera marcado el tiempo de combate y, los más meritorios han arriado en tromba, para cumplimentar el mandato.

En el Parlamento Vasco, una especialista en este tipo de desafíos, Larraitz Ugarte, pactó en su día con Podemos y el PP (para eso no hay complejos) la constitución de una comisión de investigación en relación a los comedores escolares. La exportavoz de Martín Garitano se reservó la presidencia de tal ins-

trumento y, aunque desde la Autoridad Vasca de la Competencia ya se exoneró al Gobierno vasco de responsabilidad en las presuntas irregularidades observadas en las empresas de catering, veremos las sui generis conclusiones que promoverá al cierre de la investigación.

En relación a la OPE de Osakidetza, la actitud de EH Bildu no tiene más explicación que la frivolidad.

Sin aguardar el resultado de las pesquisas judiciales en marcha, sin atender a ninguna de las consideraciones presentadas por el consejero Darpón en una modélica, larga y transparente comparecencia parlamentaria, y pese al compromiso previo de este grupo de trabajar conjuntamente en la búsqueda de opciones de mejora en las convocatorias públicas de empleo, con inusitada rapidez el grupo de coordina Urruzuno presentaba en el registro de la cámara de Gasteiz la petición de creación de una comisión de investigación.

Como si de una competición se tratara y para adelantarse a lo que pudiera hacer Elkarrekin Podemos, comisión de investiga-